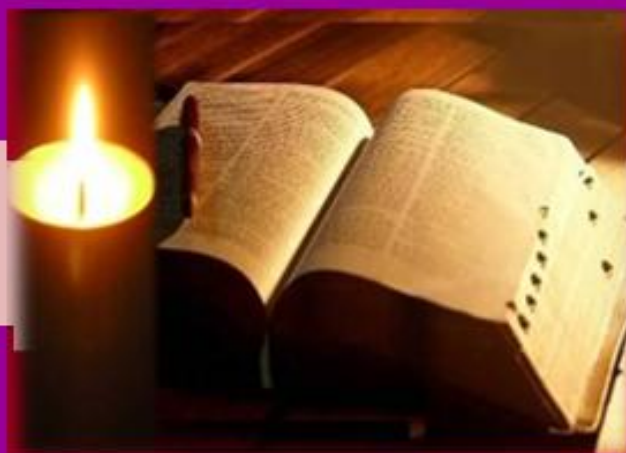


LECTIO



DIVINA

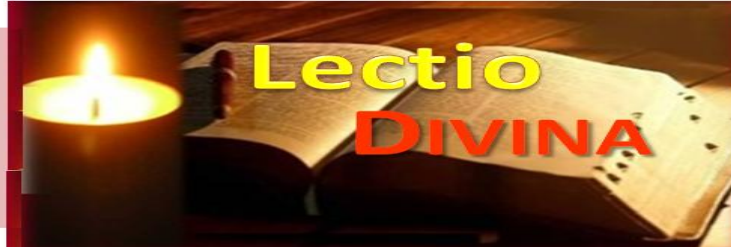


Carlos Pabón Cárdenas.CJM.



PADRES EUDISTAS
PARROQUIA SANTA MÓNICA
CALI





Se acerca nuestra liberación

Ambientación

Llega el adviento, un llamado a vivir la **esperanza cristiana**. El hombre siempre ha deseado tener un salvador. Dios mismo lo ha prometido y lo ha enviado. El adviento nos invita a una memoria y a una espera. La memoria del nacimiento del salvador hace más de 2000 años. Y la espera de la realización final de la salvación.

Ella no es una ilusión vana sino un poderoso atractivo que de parte de Dios nos lleva hacia el futuro. La esperanza no la inventamos nosotros como solución a nuestros problemas. La esperanza nos la ofrece Dios mismo y tiene la seguridad de sus obras. El pueblo de Dios de la primera alianza fue educado por Dios en la esperanza. A través de unas promesas que iluminan el futuro Dios lo fue llevando a través del tiempo hacia Jesucristo.

1. PREPARACIÓN: Oración inicial

Ven, Espíritu Santo,
a despertar el corazón de la Iglesia,
para que el Pueblo de Dios,
atento a la Palabra,
se prepare para recibir
la venida gozosa del Hijo de Dios.

Revive en nosotros
la actitud con que la Iglesia,
a lo largo de su vida,
bajo la guía del Magisterio,
ha escuchado la Palabra que la invita
a estar preparada y vigilando
para recibir al Señor
que viene a visitar a su Pueblo.

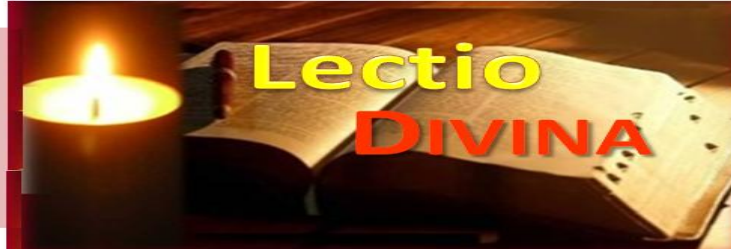
Prepáranos para encontrar en la Palabra
la paz que necesitamos
para apagar los odios y las discordias
y poner fin a la violencia.
Amén.

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Jer. 33, 14-16: «*Suscitaré a David un vástago legítimo*»

La esperanza supone paciencia. La primera lectura nos lo presenta con claridad. Cuatrocientos años después de David y seiscientos años antes de la venida de Cristo, escuchamos decir a Jeremías: «*Llegan días, oráculo del Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá: suscitaré a David un descendiente legítimo que hará justicia y derecho en la tierra*»... Es respuesta a una esperanza creada por Dios anteriormente y anuncio de una realización futura. Al





pronunciar estas palabras el profeta está cierto de que transmite un anuncio divino. Está significado con la expresión Oráculo del Señor, empleada por los profetas en esas circunstancias.

Cuando Dios bendice no se contenta con apalabras bonitas. Su bendición es una gracia y un favor de su misericordia. Aquí se concretiza en una persona: «*Un descendiente de David*». Vuelve a su promesa de 400 años atrás hecha al rey David: darle una dinastía perpetua. Ese personaje prometido trae una misión de parte de Dios: «*Establecerá la justicia y el derecho en todo el país*». Dios se preocupa de que en el mundo haya bienestar para todos sus hijos. Esa es su voluntad y esa es su justicia. Que el derecho de cada uno sea respetado. Que cada uno respete el derecho del otro.

Sólo Dios, dueño del tiempo y del futuro, puede asegurar con firmeza lo que está por venir. Se avizora en tiempos por venir una figura excepcional: tiene una raíz humana pues pertenece a la familia de David, rey histórico del pueblo, pero trae una misión de carácter divino: implantar en el mundo la **justicia** y el **derecho**. Ha sido el sueño del hombre, sueño que escapa siempre a su realidad. No se trata solamente de unas leales relaciones entre los hombres que conocemos como *justicia* en nuestro lenguaje forense y social. Esa *justicia* es la acción salvadora de Dios. El es llamado en la Biblia *justo* y *salvador* (Is 45, 21; 51, 5).

Tantas veces buscamos fundamentar una justicia estable en convenciones humanas, débiles y fallidas en tantas ocasiones. Cuando se realice la acción salvadora de Dios, entonces brillará en el mundo la verdadera justicia. Otro tanto se puede decir del *derecho*, estrechamente ligado a Dios en la Escritura. La Palabra de Dios termina con afirmación categórica: *En aquellos días se salvará Judá y en Jerusalén vivirán tranquilos y su nombre será: el Señor-nuestra-justicia*.

La Palabra de Dios termina con afirmación categórica: «*En aquellos días se salvará Judá y en Jerusalén vivirán tranquilos y su nombre será: el Señor-nuestra-justicia*».

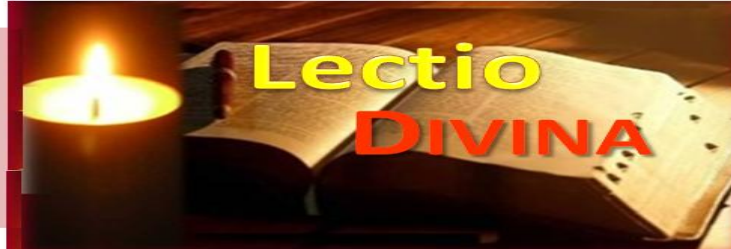
Sal. 25(24): «A ti, Señor, levanto mi alma»

El salmo 25(24) está *organizado* así:

- vv. 1-3: *Revuelta* de los reyes y naciones va.
- vv. 4-6: *Serenidad* en la esfera celeste.
- vv. 7-9: Solemne *declaración* de los poderes del rey.
- vv. 10-11: *Ultimátum* a los soberanos enemigos.

Este salmo es «*alfabético*», es decir, cada verso comienza con una letra sucesiva del alfabeto (en nuestro caso: «*alefato*» hebreo, pues las primeras dos letras del alfabeto hebreo son «*alef*» y «*bet*»). Por eso apenas tiene personalidad propia. Es suelto de estructura y abundante de motivos. Con todo recibe elogios de los comentaristas: «*El salmo respira una ferviente piedad personal y está cercano al espíritu del Evangelio*» (F. Nötscher).





«A ti, Señor, levanto mi alma» (v. 1): En un sentido material sería levantar la mirada como alguien que se dirige a una persona que está situada en un lugar más elevado. Pero hay que pasar del gesto corporal al símbolo espiritual: yo tomo mi persona, mi vida entera y la levanto hacia Dios.

En este sentido se expresaba un antiguo autor cristiano: «Aparta el alma de las cosas bajas y la levanta por encima de sí: la levanta, la dirige, la coloca en la altura, más cerca de Dios... Dios mío, confiado en ti y no en mí, he emprendido la tarea de despreciar lo sensible para elevarme hacia ti. No permitas que caiga otra vez a tierra desde esa altura que he buscado» (Eusebio de Cesarea).

La frase del salmo responsorial es quizá la plegaria de Adviento más tradicional de la liturgia romana: «A ti, Señor, levanto mi alma...». Este salmo debe meditarse y asimilarse frase a frase. Dios sabe qué fruto obtendríamos si nos propusiéramos aprenderlo de memoria, para tenerlo siempre a punto en los labios y en el corazón. Es un salmo muy adecuado para oración de la mañana durante el Adviento, especialmente los versículos elegidos para este domingo. ¿Por qué no enseñárselo también a los niños?

1Ts. 3, 12-4, 2: «Que el Señor los haga crecer y progresar cada vez más en el amor de unos con otros».

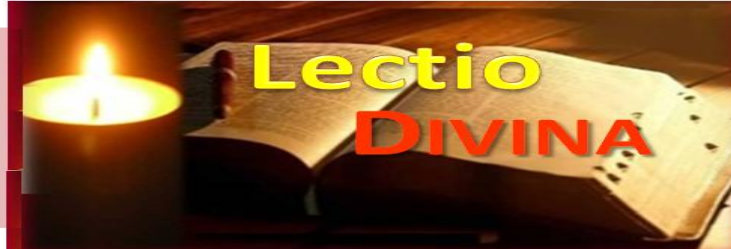
La primera carta de San Páblo a los Tesalonicenses es un texto venerable, el **primer escrito** de los cristianos que vio la luz en la Primitiva Iglesia. Escrita completamente en Corinto el año 51-52 d.C. Ya había pasado la resurrección y la ascensión y se vivía entonces en la zozobra de la espera próxima del Señor que regresaba. Era un anhelo angustioso de ver coronar pronto el plan de Dios.

Hace memoria del hecho de que Jesús ya vino, en la Encarnación y en Navidad.. Pero, volverá, en la manifestación gloriosa definitiva... La vida actual del cristiano está entre las dos venidas de Jesucristo. Si miramos al pasado nos apoyamos firmemente en su nacimiento histórico. Nos da seguridad y garantía. Ese acontecimiento fue la culminación de una esperanza y es también el comienzo de una nueva experiencia de Dios y de una nueva esperanza. Jesucristo da cumplimiento a las antiguas promesas y abre al hombre la promesa de una nueva y radical experiencia de Dios.

¿Cómo vivir este tiempo intermedio, como discípulos y testigos del Señor? La primera carta a los Tesalonicenses nos lo dice: «Que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo, de amor a todos, lo mismo que nosotros los amamos». Es el secreto: un amor activo que vence toda discriminación y abre el espíritu a la fraternidad y convivencia universal.

«Que cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de sus santos se presenten ante Dios nuestro Padre, santos e irrepreensibles». Todo cristiano está llamado a vivir en el mundo plenamente inmerso en él, con todas las responsabilidades que la vida nos trae para la construcción de ese mundo como Dios lo quiere, pero en un actuar que es siempre el de hijos de Dios. Ser así nos obliga a una santidad y a una





vida irreprochable, ajena a toda falsa apariencia y llena de autenticidad. San Pablo decía a sus cristianos: «*Han aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios*». Esa enseñanza sigue siendo tan actual como entonces. Leamos atentamente lo que él nos dice de parte del Señor y hagamos de esa palabra la norma segura de nuestro actuar en el mundo.

Lc. 21, 25-28.34-36: «*Levanten la cabeza porque se acerca su liberación*»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

R/. ***Gloria a Ti, Señor.***

**La venida del Hijo del hombre
(Mt. 24, 29-31; Mc. 13, 24-27)**

²⁵ «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de la gente, trastornada por el estruendo del mar y de las olas.

²⁶ Los hombres se quedarán sin aliento por el terror y la ansiedad ante las cosas que se abatirán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. ²⁷ Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. ²⁸ Cuando empiecen a suceder estas cosas, ***cobren ánimo y levanten la cabeza porque se acerca su liberación***».

**Las señales de los tiempos
(Mt. 24, 32-36; Mc. 13, 28-32)**

³⁴ «**¡Estén atentos!** Cuiden que no se emboten sus corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y venga aquel Día de improviso sobre ustedes, ³⁵ como una trampa en la que caerán atrapados todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Estén en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengan fuerza, logren escapar y puedan mantenerse en pie delante del Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

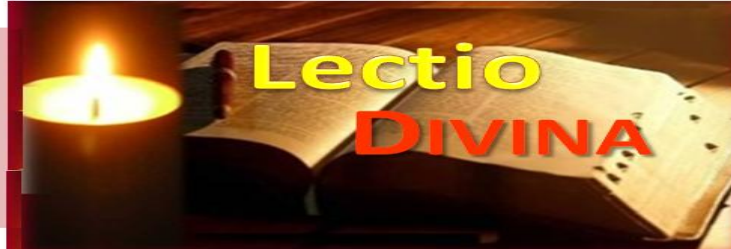
R/. ***Gloria a Ti, Señor Jesús.***

Releamos el texto para interiorizarlo

a) Contexto:

El texto del Evangelio de este domingo (Lc. 21,25-28.34-36) es la parte final del «discurso escatológico» (Lc. 21, 5-36). En el Evangelio de Lucas, este discurso está





presentado como respuesta de Jesús a una pregunta de los discípulos. Ante la belleza y grandeza del templo de la ciudad de Jerusalén, Jesús había dicho: «¡No quedará piedra sobre piedra!» (Lc. 21,5-6). Los discípulos querían que Jesús les diese más información sobre esta destrucción del templo y pedían: «¿Cuándo sucederá esto, Maestro, y cuáles serán las señales de que estas cosas están a punto de suceder?» (Lc. 21,7).

La venida de Cristo no es simplemente objeto de conocimiento. Ella es la gran y última crisis de todo el mundo, donde se recibirá de modo perentorio aprobación o reprobación, salvación o condenación. Sin entrar en la problemática que el estilo y las enseñanzas de este discurso entrañan, basta notar que en él se hace referencia a un triple «Advenimiento» o «Parusía» de Cristo:

- a) su venida para juzgar y castigar a Jerusalén; venida inminente.
- b) Su venida en fe y amor a todos los corazones que la acepten; esta venida puede durar siglos y milenios.
- c) Su venida o «Parusía» final para juzgar al mundo; ésta, en cuanto a la hora y circunstancias, es un secreto del Padre (Mc. 13, 32).

La preocupación principal del discurso es el de ayudar a los discípulos a discernir los signos de los tiempos para no ser engañados por estas conversaciones de la gente sobre el fin del mundo: «¡Atención! ¡No se dejens engañar!» (Lc 21,8). El discurso nos da diversas señales para ayudarnos a discernir.

b) Comentario:

vv. 25-26:

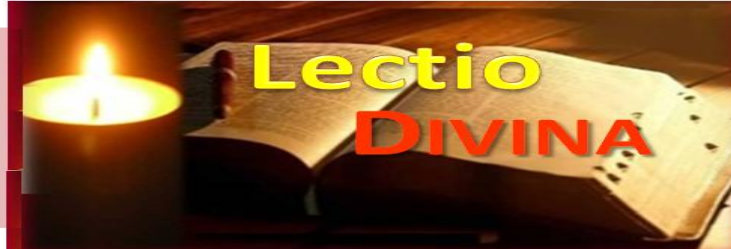
El mensaje evangélico de san Lucas nos mantiene alertas y en tensión hacia la venida de Jesús, Salvador: «Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una **nube**, con gran **poder** y **gloria**».

Tenemos que aprender a leer el **lenguaje simbólico** de este anuncio. Estos dos versículos describen tres **fenómenos cósmicos**:

- a) «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas»;
- b) «el fragor del mar y de las olas»;
- c) «las potencias del cielo se conmoverán».

En realidad, aunque su apariencia es negativa, estas imágenes cósmicas sugieren algo positivo, a saber, el comienzo de la **nueva creación** que **substituirá la antigua creación** (cfr. **Ap. 21, 1**). El comienzo del **cielo nuevo** y de la **tierra nueva**, que anunció Isaías (**Is. 65,17**). Introduce la **manifestación del Hijo de Dios**, el comienzo de **nuevos tiempos**.





El **sol**, la **luna** y las **estrellas** aluden a los **ídolos**, dioses falsos, que desnudan su inexistencia, y a **poderes humanos** que se silencian ante la victoria definitiva de Dios. Son los fenómenos cósmicos con que los Profetas describen las **intervenciones extraordinarias** de Dios en la historia. Los fieles, en clima de **fe, esperanza y amor** (vv. 28-32), y los enemigos, con **horror y desesperación** (vv. 25-26), verán cómo se establece, se consolida y avanza el **Reino Mesíasico** (v. 27).

El Reino Mesíasico se edificará sobre las ruinas del judaísmo incrédulo. La Antigua Alianza no tenía más misión que preparar la Nueva

v. 27: *La llegada del Reino de Dios y la manifestación del Hijo del Hombre*

La imagen del «**Hijo del hombre**» viene de la profecía de Daniel (Dn 7,1-14). Daniel dice que después de las desgracias causadas por los cuatro reinos de este mundo (Dn 7, 1-14), vendrá el Reino de Dios (Dn 7,9-14). Estos cuatro reinos, todos, tienen apariencia animal: león, oso, pantera y bestia feroz (Dn 7,3-7). Son reinos animalescos. Quitar la vida a la vida (¡incluso hoy!). El Reino de Dios aparece con el aspecto de Hijo de Hombre. O sea, con el aspecto humano de la gente (Dn 7,13). Es un reino humano. Construir este reino que humaniza, es tarea de las comunidades cristianas. Es la nueva historia, la nueva creación, a cuya realización debemos colaborar.

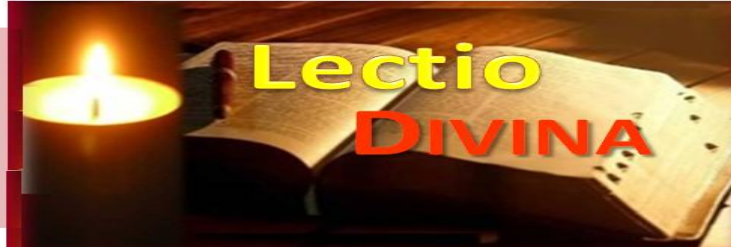
La **nube** es en la Biblia signo de manifestación divina (cfr. Sal. 104, 3). El **poder** y la **gloria** van unidos. Él trae la gloria. Esta no es solo homenaje del hombre a Dios sino **manifestación divina salvadora**. Dios se revela **glorioso cuando salva**. Y el poder es atributo divino. No es aquí el uso de una fuerza que destruye sino la **intervención divina** irresistible que culmina su obra de salvación.

v. 28: Una esperanza que nace en el corazón

A la marcha lenta de la existencia, centrada de manera inquieta en los azares de la vida, se une la espera del Señor. Hace parte de nuestra fe. Es el triunfo final del Señor cuando se acallen los poderes de la tierra, cuando se silencien las violencias de las armas y las injusticias. Ese momento tiene dos caras: de **temor** por una parte y de **alegría y triunfo** por otra.

¿Qué actitud se le pide al hombre en ese momento? La de triunfadores que participan de la victoria de Dios. El consejo del Señor es claro: «**cobren ánimo y levanten la cabeza porque se acerca su liberación**». Esta afirmación indica que el objetivo del discurso no es el de causar miedo, sino sembrar **esperanza y alegría** en el pueblo que estaba sufriendo por causa de la persecución. Esa cabeza erguida es signo de victoria. La victoria final de Dios al culminar el plan histórico de la salvación. Victoria que anhelamos nuestra. Este es el adviento, tiempo de gozo y esperanza





Las palabras de Jesús ayudaban (y ayudan) a las comunidades a leer los hechos con lentes de esperanza. Deben tener miedo aquéllos que oprimen y avasallan al pueblo. Ellos, sí, deben saber que su imperio se ha acabado. Los derrotados, lo hemos visto tantas veces, llegan deprimidos y cabizbajos. Es el triunfo final de la justicia y del derecho, es la **plena realización de la esperanza**.

vv. 34-35:

Jesús advierte acerca de la necesidad de estar atentos y mantenerse despiertos para que el Hijo del hombre y estos acontecimientos, que llegarán de improviso, no encuentren a los discípulos desprevenidos.

Por esta razón, el discurso de Jesús insiste en la **vigilancia** permanente: «¿Estén atentos!»... Esa vigilancia tiene un propósito: que el corazón del discípulo, órgano propio de la comprensión y del discernimiento, no se embote con los vicios del que han perdido toda esperanza y se ha puesto a vivir como si el Señor no fuera a venir. Lo importante es que el advenimiento de Cristo halle en nosotros una buena acogida. Vigilando todos y siempre. Los vicios, sobre todo de lujuria, orgullo y avaricia, embotan la mente y son un impedimento para recibir con fe y amor a Cristo. Una experiencia de milenios nos ilumina estas palabras de Jesús.

v. 36: Exhortación a la vigilancia

La **oración** es la que hace posible el discernimiento y la esperanza. Por esto, la invitación de Jesús a la vigilancia se convierte en invitación a la oración de corazón, intensa y frecuente.

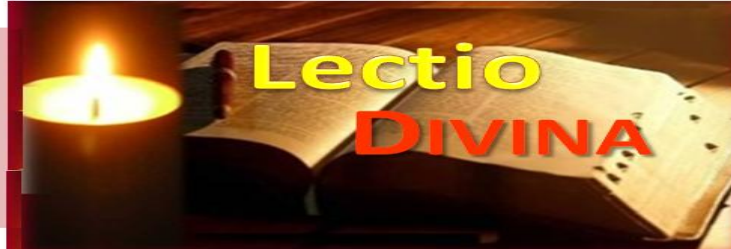
¡Dios siempre llega! Su venida adviene cuando menos se espera. Puede suceder que Él venga y la gente no se dé cuenta de la hora de su venida (cfr. **Mt. 24,37-39**): Jesús nos da consejos, de modo que siempre estemos **atentos**:

- a) evitar lo que pueda turbar y endurecer el corazón (disipaciones, borracheras y afanes de la vida);
- b) **orar** siempre pidiendo fuerza para continuar esperando, en pie, la venida del Hijo del Hombre.

Dicho con otras palabras, el discurso pide una doble disposición: de un lado, la **vigilancia siempre atenta** del que siempre está esperando y por otro lado la **serena tranquilidad** del que siempre está en paz. Esta disposición es signo de mucha madurez, porque combina la conciencia de la **seriedad del empeño** y la conciencia de la **relatividad de todas las cosas**.

No hay que olvidar que el Evangelio según San Lucas fue redactado unos 30 años más tarde que la epístola a los Tesalonicenses y que en la última década de la era apostólica la espera primitiva y caliente se había enfriado notablemente; entonces se comprende por qué en el Evangelio se encarece especialmente de un modo expreso el mensaje de la vuelta del Señor. «*¡Estén atentos! Cuiden que no se emboten sus corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y*





venga aquel Día de improviso sobre ustedes (v. 34)... Estén en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengan fuerza, logren escapar y puedan mantenerse en pie delante del Hijo del hombre»» (v. 36).

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?

Esperanza paciente

¿Qué significa para un cristiano la **esperanza**? Fácilmente la confundimos con una frágil ilusión. Tantas veces ponemos nuestra esperanza en realidades ilusorias. Pero la esperanza cristiana es distinta. No se basa en los deseos quiméricos de nuestra imaginación sino en la solidez de la Palabra de Dios. La esperanza es el futuro de Dios revelado al hombre. La esperanza es la atracción de Dios hacia nosotros para llevarnos inexorablemente hacia él. Desde que el hombre aparece en la tierra empieza su marcha hacia el futuro que tendrá término finalmente en el interior de Dios.

«Ya», pero «todavía no»

El tiempo de adviento *nos encamina a la Navidad*. La palabra de Jeremías tiene cumplimiento en el misterio del nacimiento en carne humana del Hijo de Dios, en la línea de David. Han pasado siglos y la humanidad, que debe aprender a caminar en la paciencia de Dios, se llena de gozo por el nacimiento del salvador. El reino de justicia y derecho que vino a traer y para el que abrió camino a través de su vida, de su palabra y de sus obras está todavía por construir. Su ideal choca siempre con la malicia humana que impide la realidad de ese reino.

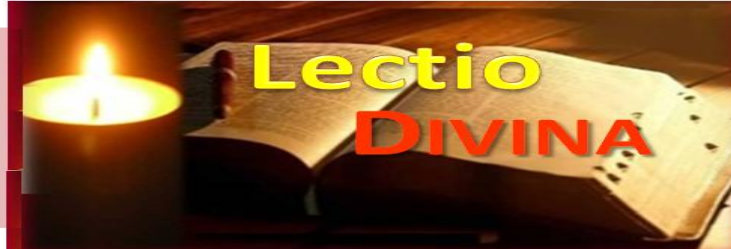
Pero adviento nos invita a *mirar sobre todo hacia el futuro*. El Reino de Dios no ha terminado sino que está en perpetuo camino de realización. El cristiano es hombre de esperanza. Todo debe tener una culminación y esa es nuestra definitiva esperanza. El Señor dijo a sus discípulos que volvería pero con una realidad muy distinta. La Iglesia vive en esa expectativa. Lo primeros cristianos gritaron ansiosos el Ven, Señor. Incluso la Biblia nos lo conserva en el idioma original que se hizo familiar también a los de otras culturas: Maraná tha.

El Señor, nuestra justicia

Ese proyecto divino llevado a su plena realidad es la salvación, lo que la Biblia llama **la paz**. Jerusalén tendrá un nuevo nombre: **El Señor, nuestra justicia**. Empobrecemos el contenido bíblico de la palabra justicia cuando le damos simplemente la dimensión de lo jurídico y lo contractual. La justicia es la actividad divina que hace en el hombre la salvación. A quien sigue los caminos del Señor le damos el nombre de justo.

La promesa divina se concretiza en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, el único Salvador. Ya entró al mundo en la encarnación, vivió nuestra vida, nos enseñó el camino que lleva al Padre Dios. El mismo recorrió ese camino y nos lleva con él en su cuerpo que es la Iglesia. Pero vivimos el tiempo intermedio entre su venida primera y





su regreso. Este será distinto del primero: la coronación de su misión salvadora para entregar al Padre el Reino (1 Cor 15,).

En espera del Señor vivamos en el **amor mutuo** que él mismo nos concede. Pablo mismo se declara como aquel que ama a sus hermanos. **Fortaleza** requerida para una fe que espera y se siente sin respuesta inmediata. **Santos e irreprochables:** es la vocación de todo cristiano y cristiana. La santidad no es privilegio de unos sino compromiso de todos. Para cumplir ese cometido es necesario vivir empapados del Evangelio, mostrando en la cotidianidad de la vida la presencia del Dios que nos habita y de quien damos testimonio ante el mundo.

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

*Te damos gracias, Padre,
por las promesas que hiciste a tu pueblo
de llevar a cabo con los tuyos
la «justicia y el derecho en la tierra».*

*Te damos gracias
por el regalo de la esperanza en la liberación:
esperanza de vivir en paz,
esperanza de verificar tu amor,
esperanza de combatir el odio,
esperanza de libertad.*

*Tu Hijo, el Señor, es «nuestra justicia».
Reconocemos nuestras impotencias,
debilidades, miedos e incertidumbres.
Sabemos que Él viene y que vendrá
acompañado de los justos,
de las personas veraces y honradas,
que se entregan por el pueblo.*

*Nos cuesta reconocer sus señales,
los signos de los tiempos.
Es difícil entrever su presencia
en medio de los estruendos del mar
y de los oleajes de la vida,
representados por las amenazas de los ídolos
del poder, del dinero y de la comodidad.*

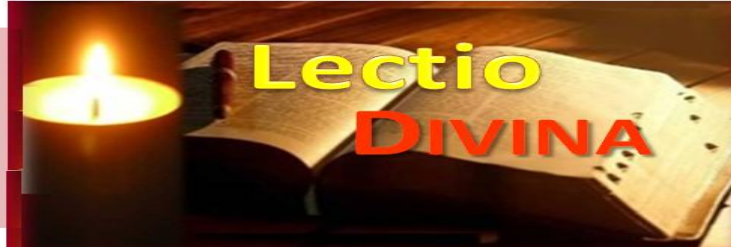
*Sabemos por la fe que nuestra liberación se acerca
e intentamos alzar nuestras cabezas.*

Deseamos mantenernos «en pie ante el Hijo del Hombre»

Gracias por tu ayuda.

*Por todos los hombres y mujeres que creen y esperan en Ti,
con todos los que se mantienen «despiertos»,
gracias a la fortaleza que les infundes.*





*Te damos gracias por la esperanza que nos das en tu Hijo,
muerto y resucitado a causa de la justicia.*

*Gracias a Jesús, la esperanza no se desvanece.
Con su encarnación ha inaugurado un continuo nacimiento.
Su palabra ilumina las oscuridades,
su persona alimenta nuestras vidas,
su pasión es senda de resurrección,
y su resurrección anticipo de gozo pleno.
por los siglos de los siglos.*

Amén.

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

El Adviento, una actitud espiritual: la actitud de **atención**, de **vigilancia**, de **espera activa**. Como la Pascua no es un espacio de siete semanas, sino **una convicción** que nos mueve todo el año, aunque en esa cincuentena la celebremos con mayor intensidad.

Tenemos derecho a soñar, como sigue soñando Dios con **unos cielos nuevos y una tierra nueva**. **Dios no pierde la esperanza**. Tampoco nosotros la deberíamos perder. El Adviento es una invitación a la utopía. A buscar *nuevas fronteras*.

Propósitos

El Adviento no nos puede dejar indiferentes. Nos hace mirar con atención a nuestro Dios, que es siempre **Dios-con-nosotros**. Esa mirada y esa convicción nos hacen **vivir con confianza y alegría interior**.

Propongámonos, en el Adviento: tener *gestos de reconciliación* con nuestros hermanos y de **austeridad** en nuestra vida personal y familiar.

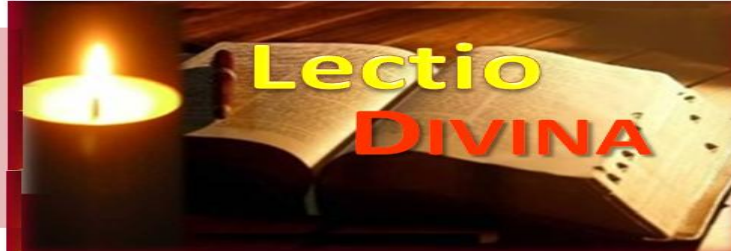
En lugar de consumismo con miras a la Navidad, seamos **solidarios** con los damnificados por el invierno. Así nos estaremos preparando para el **encuentro vivo con Jesucristo**. ¡Comencemos a formar durante el Adviento **un fondo personal** destinado a **hacer agradable la Navidad a una familia pobre!**

Relación con la Eucaristía

En la Eucaristía se opera la relación entre presente y final cristiano (los ortodoxos la llaman el cielo en la tierra). El «todo se ha cumplido» de Jesús es un anticipo del porvenir en el presente. Y mientras nos vamos revistiendo de El, hasta «que El vuelva» hacemos su memorial.

La Eucaristía que celebramos, escuchando la Palabra de Dios y recibiendo en la comunión a Cristo Jesús, alimento de vida, es la mejor manera de dar consistencia a lo que luego se debe ver en nuestra actuación: que **estamos atentos a ese Dios que es Dios-con-nosotros**.





Para orar y vivir la Palabra:

«A Ti, Señor, levanto mi alma» (Sal. 25(24), 1)

Muchas veces, Señor, me siento hundido
y aplastado por el peso de la existencia.
Me siento solo y sin ganas de luchar.
Pierdo el sentido de mi vida. Tengo el alma por los suelos.
Pero hoy quiero alzar los ojos hacia Ti y pedir tu gracia para levantarme.
Nos has hecho para estar en pie y no te gusta vernos caídos.
Quieres que caminemos y vayamos por la vida con la cabeza alta.
Yo quiero levantar mi alma a Ti, quiero elevar hasta Ti
mi razón, mi corazón, mis sentimientos y lo más íntimo de mi ser.

«No rezo por ser rico ni por ser colmado de honores. No rezo por poseer la felicidad ni el encanto de la poesía. Rezo sólo para que toda mi vida pueda poseer el amor. Que yo pueda siempre alegrarme, regocijarme por el amor de amarte a Ti».

(Hertsens)

Algunas preguntas para meditar durante la semana:

1. ¿Forma parte de mi vida pensar que debo encontrar a Jesús cara a cara?
2. Adviento es una llamada a la preparación de la Navidad: ¿De qué manera práctica voy a cambiar para ser mejor?
3. ¿Esperamos de veras algo o a alguien? ¿o hacemos ver como que esperamos, porque toca, porque cada año leemos páginas de estos profetas y cantamos cantos de Adviento y Navidad?
4. ¿Sabemos interpretar los signos de los tiempos, o sea, los acontecimientos personales e históricos que van sucediendo, viendo en ellos pasos adelante o atrás en la «utopía de Dios»?

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

Libro virtual:

<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/domingo-primero-adviento-c.html>

O también:

https://issuu.com/cpc2017/docs/domingo_primero_adviento_c

